

des y afliccion de espíritu; y (como dice el Sábio) en las cosas del servicio de Dios solo se tienen pensamientos y ningunas obras. Con mucha razon dijo Aristóteles que la esperanza de la vida por venir era un sueño del que vela; y Platon de la misma manera llamó á la vida pasada sueño de gente despierta, porque así la esperanza humana como la vida se igualan en esto al sueño, que no tienen consistencia ni ser; y ninguno hay que despues de haber hecho discurso de su vida pasada no diga que los sueños y verdades han sido de una misma manera; porque ya no tiene mas de lo que gozó que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar á los medios.

CAPÍTULO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y cómo debe el cristiano aprovecharse de ella.

Con ser tan poco y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosísima, que es ser ocasion de la eternidad; pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente, por lo cual es de inestimable valor. Por eso cuando san Juan dijo: *El tiempo está cerca*, en el griego original se dice: *La ocasion está cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en pasándose no tendrá remedio ni esperanza de él. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya pérdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos qué bien es el de la ocasion, y cuán gran sentimiento suele causar el haberla perdido, para que por aquí conozcamos cómo nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna; porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable que de no haberla aprovechado tienen los que están en el infierno. Es gran negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo de esta vida, que es irrevocable, y muy incierto su término; y así con cien ojos debemos mirar no se nos pase ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir.

Conociendo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron diosa (1), para declarar los grandes bienes que trae á los que se aprovechan de ella, cuya imagen adornaban en esta misteriosa figura. Poníanla sobre una rueda que se estaba continuamente moviendo al rededor, y con alas en los piés, para denotar la velocidad con que se pasa: no se le veia el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado y tendido, porque es difícil de conocer cuándo viene; pero cuando está presente tiene de donde asirse,

(1) In Epig. Græc.

mas por la parte posterior de la cabeza estaba rasa y calva, porque en volviendo las espaldas no tiene de dónde la puedan detener. Ausonio para significar el efecto que deja á los que la dejaron pasar, que es el arrepentimiento, añadió (1) que tenia detrás de sí á Metanea, que es la penitencia, la cual solamente quedaba en pasándose la ocasion, porque es grande el pesar que deja por no haberse logrado.

Otros figuraron la misma ocasion (2) teniendo las manos ocupadas de grandes dones y bienes, por los muchos que trae consigo; pero acompañada del tiempo muy veloz en hábito de peregrino, que no solo con dos, pero con cuatro alas la guiaba, por la prisa con que se pasa: por lo cual llamó con mucha razon Hipócrates precipitada á la ocasion, porque corre con tanto apresuramiento como cae lo que se despeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años, sean doscientos, sean novecientos, como se vivia antes del diluvio, no parecerán mas que un instante; y quien extendiese los ojos por la inmensidad de la duracion eterna quedaria asombrado que cosa tan breve, pequeña y precipitada sea ocasion de cosa tan larga, y tan grande y permanente. Hagamos ahora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no lo tenemos seguro; y así, aunque estuviésemos ciertos de que habíamos de vivir cien años, no habíamos de dejar perder un momento en que no ganásemos eternidad; pero estando inciertos de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, ¿cómo nos podemos descuidar dejando pasar la ocasion de asegurar nuestra gloria, no habiendo de ofrecérsenos otra semejante jamás? Si á un diestro artífice hubiese mandado un gran príncipe, pena de la vida, que le tuviese acabada siempre y cuando que se la pidiese una obra primorosa de su arte, para la cual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser que se la pidiese antes, ¿cómo podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si á nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viva su imagen nuestra alma, ¿cómo puede haber en esto descuido, dejando pasar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofrasto y Demócrito (3): *preciosísimo gasto*. Teofrasto dijo: *Que el tiempo era la primera* (esto es la principal) *de todas las cosas*. Zenon decia: *Que no habia cosa que mas faltase á los hombres que el tiempo, y que no tenían de otra cosa mas necesidad*. Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de él queria se perdiese; y así, viendo pasear á su sobrino, le reprendió diciendo: *Pudieras emplear estas horas mejor; y porque leyéndole uno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de un acento mal pronunciado, pareciéndole que en aquella re-*

(1) Auson. in Epig. — (2) Vide Joan. David in lib. de occasione arrepta. In Aph. (3) Teoph. Diog. l. 1. Sumptus præciosissimus tempus.

petición se había perdido algun tiempo, le reprendió de la misma manera. Séneca estimaba el tiempo sobre todo precio; y así dice: *Hazlo así, y véngate á tí, y al tiempo recógele y guárdale; porque ¿quién me darás que ponga precio al tiempo? que estime el día? que entienda que ha de morir cada día? Da en estas palabras á entender que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimacion y aprecio. Pues si los gentiles, que no esperaban eternidad que con el tiempo granjeasen, le estimaban en tanto, ¿qué debemos hacer ahora los cristianos, cuando es el tiempo ocasion de eternidad? Oigamos á san Bernardo, que dice en esta materia: *No hay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ¡ay dolor! que no se halla el día de hoy cosa mas vil. Pásanse los días de la salud del alma, y nadie repara en ello: nadie se dice á sí mismo que el día se le ha de acabar y nunca ha de volver. El mismo Santo, doliéndose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dice: Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dicen algunos: Bien podemos ahora hablar hasta que se pase esta hora. ¡Oh lastimosa razon! Basta que se te pase la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador para hacer penitencia, para adquirir gracia, para merecer gloria. ¡Oh lastimosa palabra! ¡Mientras se pasa el tiempo, siendo aquel en que puedes granjear la piedad divina! Y en otra parte dice lo que es bien á propósito para aprovecharnos de la ocasion del tiempo de esta vida; sus palabras son estas (1): *Mientras tenemos tiempo obremos bien; principalmente, pues, el Señor dijo claramente que vendria la noche, cuando nadie podrá obrar. ¿Por ventura hallarás tú para buscar á Dios y para obrar bien otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señaló Dios para acordarte de ti? Y por eso es día de salud; porque aquí ha obrado tu salud antes de siglos, en medio de la tierra. Véte, pues, tú, y espera salud en medio del infierno, habiéndose obrado en medio de la tierra. ¿Qué posibilidad te sueñas de alcanzar perdon entre los ardores sempiternos, cuando se pasó ya el tiempo de tener misericordia? No te queda, habiendo muerto en pecado, hostia por los pecados: no se crucificará otra vez el Hijo de Dios. Murió una vez, ya no morirá. No baja á los infiernos la sangre que se derramó por la tierra. Bebiéronla los pecadores de la tierra, y no hay que tomen parte de ella los demonios para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los demonios. Una vez bajó allá, no la sangre de Cristo, sino el alma; esto es lo que tuvieron los que estaban en la cárcel, una sola visita por la presencia del alma, cuando el cuerpo exánime pendia en la cruz sobre la tierra. La sangre regó la tierra, la sangre se derramó en la tierra, y como la embriagó, la sangre pacificó á los de la tierra y del cielo; pero no á los que estaban debajo de la tierra en los infiernos, sino que una vez sola fué allá el alma, como dijimos, é hizo en parte redencion (por las almas de los santos Padres que estaban en el limbo), para que ni por aquel momento faltaran las obras de caridad;***

(1) Serm. 73 in Cant.

pero no pasó mas adelante. Ahora es el tiempo aceptable y á propósito para buscar á Dios, en el cual sin duda quien le buscare le hallará; pero si le busca dónde y cómo conviene. Esto es de san Bernardo.

§ II.

Considera que tendrás arrepentimiento eterno, si no te aprovechas de esta ocasion del tiempo para merecer el reino de los cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por gusto tan breve le perdiste. Esaú (1) ¿qué rabia y qué furor tenia cuando volvió sobre sí, y vió que su hermano menor le había llevado la bendicion de primogénito, por haberle él vendido la primogenitura por una escudilla de lentejas? Bramaba y deshaciase de coraje. Mirate á tí en este espejo, que por un gusto vilísimo y brevísimo vendiste el reino de los cielos. ¿Qué harías si hubieras caido en el infierno sino lamentar con eternas lágrimas lo que en un breve tiempo perdiste? Cam (2), cuando conoció que él y sus descendientes fueron malditos é infames por no haberse sabido valer de la ocasion, de la cual se aprovecharon sus hermanos, habiéndole primero venido á él á las manos, ¿qué sentimiento tendria ó debió tener? Mide por aquí el sentimiento que tendrá un condenado que, no aprovechándose del tiempo de su vida, se ve maldito de Dios por una eternidad, y otros que fueron menos que él estarán benditos y premiados en el cielo. Pues los yernos de Lot (3), cuando vieron que pudiéndose escapar del fuego, habiéndoles rogado mucho que se viniesen con él, no lo quisieron hacer, riéndose de sus consejos, cuando despues vieron que llovía fuego del cielo sobre ellos, y abrasaba toda la ciudad, ¿qué pesar tendrian de no haberse aprovechado de aquella ocasion tan buena que se les entró por sus casas? ¡Oh qué llanto! ¡oh qué pena! ¡oh qué rabia! ¡oh qué desesperacion tendrá un condenado cuando se acuerde que habiendo sido convidado de Cristo para salvarle en el cielo, vea que sobre sí está lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre y tormentos! Pues el rey Hanon, que tuvo tan buena ocasion de tener paces con David, porque le convidó y rogó con ellas, cuando vió arruinar sus ciudades y quemar sus habitadores como ladrillos en el horno, á otros trillar, á otros despedazar, ¿qué diera por haberse aprovechado de la ocasion que tuvo de tener amistad con tan gran Rey, y poseer en paz su propio reino? Pero ¿qué tiene que ver eso con lo que sentirá el pecador cuando se vea á sí mismo abrasar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del cielo, habiendo él perdido el reinar con los Santos? ¿Qué despecho y pesadumbre tendrá? El mal ladron, que fue crucificado con el Salvador del mundo, y tuvo tan buena ocasion para salvarse como su compañero, y no se supo aprovechar de ella, ¡cuán

(1) Gen. xix. — (2) Gen. ix. — (3) Gen. xix.

grande llanto hará ahora por esto! ¿Y qué arrepentimiento será el del rico avariento, á quien se le entró tan buena ocasion por sus puertas, pidiéndole Lázaro limosna, con la cual pudiera redimir sus pecados; y él la dejó pasar, siendo mas inhumano que sus perros, los cuales no le dejaban irse sin lamer primero sus llagas, usando de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su amo? ¿Qué dirá ahora cuando le falta todo, hasta una gota de agua, por no haber dado de limosna siquiera una migaja de pan? ¡Qué despecho! ¡qué rabia! ¡qué desesperacion tendrá por no haber logrado tan buena ocasion para salvarse! Porque si bien es verdad que todo el tiempo que vivimos es ocasion para alcanzar la gloria, pero hay en el discurso de la vida particulares sucesos de los cuales depende mas especialmente nuestra salvacion; porque en ellos ó desobligamos mas á Dios, ó le obligamos: como lo hizo el santo José, cuando por no ofender á su Criador huyó de su ama, dejándole la capa en las manos. Este fue un acto excelente con que obligó mucho á Dios, y mereció que le favoreciese tanto como lo hizo. De la misma manera Susana se aprovechó de una gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos, cuando escogió antes morir que consentir en aquel torpe gusto con que la convidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de pasar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con acto heroico que depende de ocasiones, por lo cual dijo el Sábio (1): *No te defraudes del dia bueno, y partecita del buen dia no se te pase.* Á la ocasion definió Tullio que era parte del tiempo acomodado para hacer alguna cosa. Mitridates dijo (2) que era la madre de todas las cosas que se han de hacer. Y Polibio, que era la que dominaba en las cosas humanas; y no hay duda sino que ocurren algunas coyunturas que nos dan á las manos grandes ocasiones de merecer, y obrar virtudes excelentes y actos heroicos que si se logran aseguran mucho nuestra salvacion; por lo cual ponen algunos entre otras señales de predestinacion el haber hecho alguna obra de excelente virtud. Miremos cómo se han aprovechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solícitos y diligentes. Raquel ¿con qué diligencia corrió á encubrir los idolos que llevaba hurtados de su padre? Abigail ¿cuán diligentemente procuró salir al encuentro á David por no perder la ocasion de aplacarle? Y sin duda, si se tardara, correrian evidente riesgo de la vida ella y su marido, y asimismo toda su familia. Pues Abraham ¿con qué solícitud fué á buscar aquellos cinco reyes que llevaban preso á Lot su sobrino, porque no se le pasase la ocasion de alcanzarlos? Y Saul ¿con cuánta presteza recogió ejército para tener lugar de socorrer á Jabes Gaaad? No nos importa menos ganar el cielo: no seamos mas tardos en esto que en granjear las cosas de la tierra. Oigamos la diligencia y pres-

(1) Eccli. xiv, 14. — (2) Sab. En. l. 6, c. 4. Occasio mat. omnium rerum gerendarum.

teza con que el Sábio nos aconseja que cumplamos la palabra que se dió á un hombre (1): *Hijo mio, si prometiste por un amigo, clavaste tu mano en un extraño; enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautivo estás en tus propias razones. Haz, pues, lo que te digo, y librate á tí mismo, hijo mio; porque caiste en manos de tu prójimo, discurre apresuradamente, y despierta á tu amigo: no des sueño á tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escápate de la mano como la cabra montés, y como el pájaro de la mano del cazador.* Los que están obligados al demonio por sus pecados miren con qué diligencia deben escaparse de él, sin perder tiempo ni ocasion; y los que están obligados á Dios por infinitos beneficios y palabra que le han dado miren como le deben satisfacer, aprovechándose de todas ocasiones. Apresúrense, como dice el Sábio; no sean tibios y tardos, no den sueño á sus ojos, ni peguen sus pestañas por escapar del infierno y del cautiverio de Satanás, sin perder punto ni ocasion. Lástima es que se nos pase alguna sin aprovecharla; y miseria inconsolable que se nos pase la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del cielo, siendo ella tan corta y tan breve, para merecer lo que es tan largo y extendido, para gozar, como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apóstol: *Esto os digo, hermanos míos: el tiempo es breve; lo que resta es que los que tienen mujeres estén como si no las tuviesen, y los que lloran sean como que no llorasen; y los que gozan como si no gozasen, y los que compran como si no poseyesen, los que usan de este mundo como si no lo usasen; porque se pasa la figura de este mundo.* Considerando el Apóstol tanta brevedad del tiempo, quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion y de la otra vida, que en las de este mundo estemos muy superficialmente, y enajenados de todas ellas, estando en ellas y usándolas como si no las usásemos.

Miremos que si se nos pasa la ocasion del tiempo de esta breve vida, aun la esperanza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza lo que fingió la antigüedad, que Júpiter dió á uno un vaso lleno de los bienes, el cual muy contento con tanta grandeza de don, que contenia cuanto se podia desear, deseó gozarle luego, y habiendo de gozar de los bienes en su sazón y tiempo, y no todos juntos y á bulto, abrió con imprudencia el vaso para verlos y gozarlos á un mismo tiempo; pero apenas le hubo descubierto, cuando todos volaron por el aire y desaparecieron, y por mucha prisa que se dió á cerrarle, ya se le habian escapado todos: solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion, que aunque está llena de bienes, en pasándose, ni aun la esperanza deja, sino en lugar de ella viene el arrepentimiento y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Cuando el rey Joás hirió la tierra tres veces, y el profeta Eliseo le dijo que si la hubiera herido seis ó siete veces, como la hirió tres, acabaria con toda Siria, ¿qué pesar

(1) Prov. vi, 1-3.

tendria de no haberlo hecho, aunque no tuvo en ello culpa? Porque bastaba para su dolor haber tenido ocasion de aquella dicha, y no haberla logrado, aunque sin culpa propia. Pero los condenados miserables, cuando por culpa suya vean que se les ha pasado la ocasion de bienes tan grandes como son los del cielo, y que están ya sin esperanza de ellos, no es creible el sentimiento que por esto tendrán.

CAPÍTULO XV.

Qué es el tiempo, segun Platon y Plotino, y cuán engañoso sea todo lo temporal.

Para que entendamos mas la pequeñez y vileza de todo lo temporal, no quiero pasar en silencio la descripcion que dió del tiempo Plotino, insigne filósofo de los platónicos, el cual dijo que el tiempo es una imagen ó sombra de la eternidad: lo cual es conforme á la sagrada Escritura; porque fuera de David, que dijo que el hombre se pasaba en imagen, esto es en tiempo, define el Sábio al tiempo diciendo (1): *Nuestro tiempo es el paso de una sombra*; la cual no es otra cosa sino una imagen imperfecta, movediza y vana de una cosa consistente y sólida. Job tambien dijo (2): *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra*; y el santo profeta David (3): *Mis dias descaecieron como sombra*; y en otras muchas partes de la Escritura se usa de la misma comparacion para significar la velocidad del tiempo y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas veces una misma comparacion en las sagradas Letras; y verdaderamente pocas comparaciones habrá mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad y tiempo que la de una estatua y su sombra; porque así como estándose queda é inmoble la estatua por muchos siglos, sin crecer ni menguar, su sombra continuamente se está moviendo, siendo ya mayor, ya menor, así tambien correspondiéndose tiempo y eternidad, la eternidad siempre está inmoble, firme y fija, sin recibir mas ni menos; pero el tiempo siempre se está moviendo y mudando: y como la sombra, que á la mañana es grande, al mediodia menor, y á la tarde torna á crecer, sin haber momento en que no se mude, mueva ni altere, ya á un lado ya á otro; de la misma manera la vida no tiene punto fijo, siempre anda con perpétuas mudanzas, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Aman (4), el mismo dia que pensaba sentarse á la mesa con el rey Asuero, por el cual habia sido ensalzado sobre todos los príncipes del reino, fue ignominiosamente ahorcado. Holofernes (5), cuando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El rey Baltasar (6), en el dia mas célebre que tuvo en todo el

(1) Sap. 2. *Umbra transitus est tempus nostrum.* — (2) Job, viii, 9. — (3) Psalm. ci. — (4) Esther, iii, 7. — (5) Judith, xiii. — (6) Dan. v.

tiempo que reinó, en el cual hizo ostentacion de la grandeza de sus riquezas y regalos, fue muerto de los persas. Herodes (1), cuando mostró mas su majestad, para lo cual se vistió de brocado riquísimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No hay cosa constante en la vida. La luna cada mes tiene sus mudanzas; pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia y cada hora. Ya está uno enfermo, ya sano, ya triste, ya colérico, ya airado, ya temeroso. Con razon compara Sinesio la vida al Euripo (2), que es un trecho de mar que siete veces cada dia crece y mengua; porque el mas constante hombre del mundo, que es el justo, cae cada dia siete veces. La sombra por donde pasa no deja rastro de sí, y en acabando la vida quedan los mayores hombres del mundo como si no hubieran nacido ni vivido en él. ¿Cuántos emperadores precedieron en la monarquía de los asirios, tan señores del mundo como Alejandro, y ya ni de sus huesos se sabe dónde están, ni sus nombres se conocen? Del mismo Alejandro Magno ¿qué tenemos sino el retintin de su fama vana? Díganoslo aquella congregacion de filósofos que se juntaron en su sepulcro. Uno dijo (3): Ayer no bastó á Alejandro toda la redondez de la tierra, ahora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admiró diciendo: Ayer pudo librar Alejandro de la muerte á numerosos pueblos, ahora no puede ni á sí mismo. Otro exclamó: Ayer oprimió Alejandro á toda la tierra, ahora le oprime á él la tierra, y no hay en ella ya huella por donde pasó. Además de esto, ¿qué diferencia va de una estatua de márfil ó de oro á su sombra? Aquella es de una sustancia muy preciosa y sólida, esta no tiene ser, ni cuerpo ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosísima y de gran momento; mas la temporal es vana y miserable, sin tener sustancia en cuantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser que ser privacion de la cualidad mas buena que hay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del sol, de la cual está privada para nunca lo ver; así tambien esta vida sin sustancia ni ser es privacion de grandes bienes, por lo cual dijo Job (4): *Que sus dias huyeron, y no vieron sus ojos el bien.* Esto dijo aquel que fue rey y gozó de grandes riquezas, tuvo muchos criados y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear; con todo eso dice que en su vida no vió al bien: lo cual pudo decir con mucha verdad, porque todos los bienes de esta vida no se han de calificar por tales, y aunque lo fueran, duran tan poco sus gustos, que se puede decir que no los vemos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que si no hubiesen sido, como lo confesó aquel caballero llamado Rolando (5), que despues de haber entrado en una gran fiesta con grandes galas, bizarría y regocijo de todos, cuando llegó á la noche exclamó

(1) Act. xii. — (2) Sinesius, hymn. 6. — (3) Petrus Alph. et Rikelius, de noviss. art. cap. 4. — (4) Job, vi. *Fugerunt, et non viderunt bonum.* — (5) Hist. de santo Domingo.

amargamente diciendo: ¿Dónde está la fiesta que hoy hicimos? ¿Dónde está la gloria de todo el día? Como este día se pasó sin dejar rastro de sí, se pasarán los demás, y así será toda la vida, sin dejar nada de sí sino un eterno pesar. Esta consideracion le bastó solo para mudar de vida y entrar en la Religion.

Y como en la sombra no hay luz sino oscuridad, así esta vida está llena de tinieblas y engaños; por lo cual dijo Zacarías que estaban los hombres asentados en tinieblas y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos, pues siendo esta vida breve nos parece larga, y siendo miserable estamos contentos con ella, y siendo nada nos parece todo, pues no hay trabajo á que no se pongan los hombres por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida temporal, pintándonos muy hermosos sus bienes, para perdernos con ellos, no teniendo en sí sustancia. Por lo cual dijo Esquilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que ciega y tizna, y es cosa tan inconstante y vana: lo cual es tambien conforme á lo que dijo David, que sus días se desvanecieron como humo, y declinaron como sombra, juntando en uno la sombra y el humo, dos cosas las mas vanas del mundo. Aun Píndaro lo exageró mas, añadiendo que era no sombra, sino sueño de sombra; ¿y qué es sino soñar pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demás, no acabarse de persuadir lo que es la vida y su grande brevedad; porque á la manera que la sombra no es en nada menos que la estatua cuya sombra es, pero parece á la estatua, y es figura suya, así tambien, aunque no es nada menos esta vida que la eternidad, nos parece ser eterna, como á la verdad sea brevísima. Este es un engaño muy perjudicial y costoso; porque si la vida pareciera lo que es, y no nos mintiese, no nos fiáramos de ella, ni estimaríamos bien alguno de los que nos promete, pues son tan engañosos é inciertos; pero como es imagen y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento y disimulo, que prometiéndonos bienaventuranza, está toda llena de miserias, aunque no las conocemos. ¡Qué contenta va la doncella á casarse, y cuán en breve llora su estado! ¡Qué gustoso toma el ambicioso su oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! ¡Qué alegría dan las riquezas, que han de ser ocasion de muerte á su poseedor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad y daño; pero como frenéticos no sentimos nuestros daños. ¡Á cuántas enfermedades del cuerpo está expuesto el hombre, de cuántas imaginaciones es afligido y engañado, con cuántos trabajos lucha, de cuántas imaginaciones es atormentado de sí mismo, cuántos peligros del alma y cuerpo corre, cuántas sinrazones tolera, cuántas injurias padece, cuántas necesidades y aflicciones! Tal es toda la vida, que le pareció á san Bernardo (1) poco menos mala que la

(1) Serm. de Ascens. Dom.

del infierno, si no fuera por la esperanza que tenemos de otra mejor en el cielo. La infancia está llena de ignorancia y de temores, la juventud de pecados, la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no hay quien esté contento con su estado, sino quien quiere morir en vida; de suerte que no puede ser la vida buena sino cuando mas se pareciere á la muerte. Finalmente, así como la sombra de tal suerte es imagen que tiene todas las cosas al revés; porque quien se pusiere entre la estatua y su sombra echará de ver que lo que está á mano derecha de la estatua lo representa la sombra á la izquierda, y lo que está á mano izquierda lo tiene ella á mano derecha, así el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al revés. La eternidad no tiene fin, pero la vida y el tiempo lo tienen; la eternidad no es mudable, pero no hay cosa mas mudable que el tiempo; la eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza, pero la vida y todos sus bienes son tan cortos y pequeños, que no se alzan de la tierra lo que es un punto.